

más ciudadanos. La esperanza, pues, de que serian vistos con cariño, que no se verian arrastrados arbitrariamente á servir en los ejércitos y que serian atendidos en justicia como los demás habitantes del país, era la causa de aquel entusiasmo por el imperio y el emperador. Ahí es donde realmente existia el motivo, y no en tradicion ninguna, de que aquellas dos terceras partes de los habitantes del país recibisen á los nuevos soberanos con el entusiasmo que todos los escritores, sin excepcion, confiesan que les animaba.

La proclamacion dirigida por el abogado Don Faustino Galicia Chimalpocá el 1.º de Octubre de 1863 á la raza india á que pertenecia, así como todas las palabras dirigidas por las autoridades de la ciudad al emperador, así como también el deseo de paz, el plan de que se respetase la religion católica que profesaban, el que les hacia reír con entusiasmo al nuevo soberano.

Los indios se habian visto desde que el país conquisado en glorias independientes, arrancados de las labores del campo y del seno de sus pobres familias, para ser llevados por fuerza á las filas de los ejércitos de uno y otro partido; sin que ninguno de los diversos gobiernos que se habian sucedido, les defendiese de los vejámenes que sufrían, ni les guardase las consideraciones que á los de-

obediencia el general republicano Arzaga al general en jefe Uruga.—Hecho el mando del ejército juarista el general Uruga.—Es nombrado general en jefe del ejército juarista el general Hoberg.—Se manda á prestar obediencia al general Arzaga.

1864

terminó el mes y en el cual llegaron á Oaxaca. La tarde siguiente que les hicieron los habitantes de esta ciudad para ser más sincera y entusiasta. La tarde siguiente de la mañana del siguiente día 11 de

CAPITULO IV.

Continúa la descripción del viaje de Maximiliano de Veracruz á la capital de Méjico.—Recepcion hecha en Méjico á Maximiliano.—Las mejicanas regalan un tocador á la emperatriz.—Da el emperador cinco mil duros para que se repartan entre las personas más necesitadas.—Visita la emperatriz varios establecimientos de beneficencia, entre ellos la Casa de Expósitos.—Algo sobre la fundacion y fondos que tuvo este establecimiento.—Decreto del emperador mandando que en las oficinas del gobierno se trabajase los domingos.—Declara fiesta el 16 de Setiembre.—Es nombrado prefecto político Don Miguel María de Azcárate.—Sufré un descalabro en San Gregorio el jefe juarista Don José Rincon Gallardo.—Toman los franceses la plaza de Acapulco.—Son sorprendidos en Valparaiso los jefes juaristas Corona y García de la Cadena.—Sorprende el jefe republicano Riva Palacio un destacamento imperialista.—Insurrecciones en algunos pueblos de Nuevo-Leon y Coahuila contra el gobierno de Don Benito Juárez.—Una carta escrita por personas notables del partido liberal al general Uruga aconsejándole que reconozca el imperio.—Circular del general republicano Uruga.—Niega la

obediencia el general republicano Arteaga al general en jefe Uruga.—Deja el mando del ejército juarista el general Uruga.—Es nombrado general en jefe del expresado ejército el general Echeagaray.—Se niega á prestarle obediencia el general Arteaga.

1864.

Junio.

De satisfaccion profunda fué para los nuevos soberanos el dia 31 de Mayo con que terminó el mes y en el cual llegaron á Orizaba. La recepcion que les hicieron los habitantes de esta ciudad no pudo ser mas sincera y entusiasta.

A las nueve de la mañana del siguiente dia, 1.º de Junio, la emperatriz recibió una comision de señoras del barrio de la Angostura que se presentó á felicitarla por su feliz llegada, entregándola en seguida una sortija como muestra de cariño. La emperatriz contestó con tiernas frases á la felicitacion, y tomando la sortija se la puso inmediatamente en uno de sus dedos, diciendo que «la conservarí durante su vida como un recuerdo dulce de su tránsito por Orizaba.»

Una hora despues, el emperador y la emperatriz se dirigieron á pié á la parroquia, acompañados de Don Juan Nepomuceno Almonte, del ministro de Estado, del general Woll, dos damas de honor, el prefecto político y municipal, una comision del ayuntamiento y otras personas de lo mas selecto de la sociedad. Oida una misa rezada que la dijo el cura párroco, Maximiliano tomó del brazo á su

augusta consorte, y fué á visitar varios establecimientos de educacion y de beneficencia. Su primer visita fué al hospital de los Dolores, donde el emperador entró en las salas de los hombres y la emperatriz en la de las mujeres. Nada dejaron por ver; todo lo examinaron; hicieron preguntas respecto de varias cosas indispensables para la buena asistencia para los enfermos, y quedaron bastante satisfechos del buen orden y asistencia de aquel asilo destinado al alivio de la humanidad doliente. De allí pasaron á la escuela gratuita donde dirigieron varias preguntas sobre diversos puntos á los niños, quedando complacidos de sus acertadas respuestas.

En la tarde, el emperador visitó la cárcel y otros puntos, á la vez que la emperatriz hizo una visita á las monjas carmelitas del convento del Calvario, empleando los tres dias que estuvieron en Orizaba en estudiar las necesidades y los recursos de la poblacion.

El emperador entregó, en uno de esos dias, trescientos duros al prefecto municipal para que diera ciento al hospital de hombres, igual cantidad al de mujeres, y los ciento restantes á los pobres mas necesitados de la ciudad.

Poco despues de las siete de la mañana del 3 de Junio salieron los soberanos de Orizaba, continuando su viaje para la capital. El pueblo les victoreó á su salida con el mismo entusiasmo que les recibió á su entrada. A las once y media llegaron al pueblito de Acultzingo, distante seis leguas de Orizaba, donde se detuvieron á almorzar. En la mesa se sirvió, entre otras cosas, dos platos propios únicamente del país, que los soberanos los veian por primera vez, y entre los vinos, uno igualmente regional,

que desconocían. Uno de los platos era el llamado *mole de guajolote*, pavo en salsa roja algo picante; el otro, *tortillas con chile*, esto es, una masa redonda y delgada hecha de maíz, aderezada con una salsa de pimiento, y el vino uno sacado de la planta del maguey, llamado *pulque*, blanco como la leche y sumamente estomacal. El emperador y la emperatriz comieron de los dos platos, pero poco, porque dijeron que picaban un poco.

1864. El pueblecillo de Acultzingo se halla situado al pié de las pintorescas cumbres del mismo nombre, y los soberanos, para gozar de las agradables vistas del paisaje que allí ostentaba la naturaleza, quisieron pasarlas á caballo. Inmediatamente se dispusieron dos buenos corceles, y montando en ellos, marcharon disfrutando de la hermosa perspectiva que por todas partes se presentaba á sus ojos. Así llegaron hasta Puente Colorado, distante tres leguas de Acultzingo, pasando por debajo de un número infinito de arcos de flores levantados á lo largo del camino, contruidos por los habitantes de la comarca, indios en su mayor parte, que con sus curas y alcaldes aguardaban de trecho en trecho á los soberanos para manifestarles su ardiente adhesión, con estrepitosas aclamaciones. Cada uno de estos grupos iba agregándose á la comitiva imperial, de suerte que al llegar á Puente Colorado, era inmensa la multitud que iba detrás de los augustos cónyuges.

Puente Colorado es el límite entre Orizaba y Puebla; y hasta él acompañó á los soberanos el prefecto político, siendo allí recibidos por las autoridades de este último departamento.

También se encontraban en el mismo sitio las autoridades y vecinos de Tehuacan, y de otros millares de pueblos de toda la comarca, con músicas, danzas, coronas, ramilletes y flores. «Aquellos lugares solitarios,» decia un testigo ocular, en una descripción que publicó, «nunca habían visto ni volverán á ver escenas como las de aquel día. Muchos pueblos de indios, no contentos con llevar ramilletes colosales y árboles enteros cargados de flores, habían descolgado las campanas de las torres de sus iglesias, y las habían llevado en hombros hasta aquel sitio; y aquellos campanarios ambulantes mezclaban sus alegres repiques con las músicas, los cohetes y las aclamaciones.»

Recibidas las felicitaciones y continuando los soberanos la marcha despues, fueron obsequiados en la Cañada de Ixtapa, distante cinco y media leguas de Puente Colorado, con toda clase de frutas de las mas agradables y con diversos refrescos perfectamente preparados.

Despues de haber andado otras cuatro leguas, por un camino cubierto de arcos de flores y de escuchar las aclamaciones de los habitantes de numerosos pueblos que habían salido á verles pasar, llegaron á San Agustín del Palmar, donde pasaron la noche.

A las siete de la mañana del siguiente día 4 de Junio se continuó la marcha, recibiendo los soberanos las mismas ovaciones á su paso, de las demás rancherías y pueblos cercanos al tránsito; y á las ocho y media de la noche llegaron á la hacienda de Xonaca, cerca de Puebla, en cuya hermosa casa de campo pernoctaron, habiendo hecho una jornada de diez y nueve leguas, pues hay esta

distancia de San Agustín del Palmar á Puebla, á cuyas goteras, por decirlo así, se hallaban.

1864. A las diez de la mañana del siguiente día  
Junio. 5 de Junio hicieron su entrada en la hermosa ciudad de Puebla el emperador y la emperatriz. El entusiasmo manifestado por los habitantes de los pueblos situados desde Orizaba á Puebla está descrito por todos los escritores que lo presenciaron, sin excepcion de colores políticos, de una manera casi igual. Un escritor adicto á D. Benito Juárez y opuesto á la monarquía dice: «Desde Orizaba á Puebla el viaje de los emperadores fué una continua ovacion. En el pueblo del Ingenio, les esperaban sus habitantes con flores y ramilletes.» (1) En otra descripcion de un testigo ocular sumamente veraz, pero adicto al imperio se lee: «En todo el trayecto desde Veracruz hasta esta ciudad, pero particularmente desde Orizaba, el camino ha estado cubierto de flores y plantas aromáticas: millares de arcos de todas clases han formado una série no interrumpida en toda la carretera: todos los habitantes de los pueblos, ranchos y aldeas, salian á recibir á sus majestades llenándolos de ramilletes y ofrendas de todas clases. No mediaban tres leguas sin que la multitud de cohetes y músicas no nos anunciaran una nueva diputacion de algun pueblo que dirigia sus felicitaciones á sus majestades. Estas se bajaban de su coche, contestaban sus felicitaciones y les dirigian palabras amables. En varias poblaciones, niñas vestidas de blanco les ofrecian coronas. Multitud de hacendados, acompañados de

(1) Historia de la guerra de Méjico desde 1861 á 1867.

sus dependientes, salian con elegantes trajes de rancho á acompañar á sus majestades hasta los límites de sus haciendas.»

En armonía con ese entusiasmo manifestado por los pueblos desde Veracruz á Puebla, estuvo tambien el de los habitantes de esta última ciudad. Las fachadas de las casas estaban preciosamente engalanadas con vistosas colgaduras, lazos y otros adornos, en general de excelente gusto, viéndose, en casi todos los balcones, los retratos del emperador y la emperatriz, ó bien las iniciales de sus nombres entre coronas de laurel y rosas, flotando á la vez los pabellones de Méjico y Austria, Francia y Bélgica que trajesen á la memoria de los soberanos el recuerdo de su antigua patria, y les presentase al mismo tiempo el símbolo de la nueva que habian sido llamados á gobernar. En la calle del Alguacil Mayor se habia construido un magnífico arco triunfal, en cuyo remate se veia el nuevo escudo de las armas del imperio. En la esquina de la calle de Mesones habia otro arco de caprichoso gusto, pero elegante, dedicado por el bello sexo de Puebla á la emperatriz Carlota. La inscripcion de este arco decia así:

En medio de las aclamaciones de la multitud y segu-  
dos de una numerosa comitiva que se dirigieron al tem-  
plo, donde se cantó un solemne Te-Deum.  
LAS HIJAS DE PUEBLA  
Á SU AUGUSTA EMPERATRIZ.

1864. En la esquina de la primera calle de Mer-  
Junio: caderes, se ostentaba otro arco severo y majestuoso, que el ayuntamiento de la ciudad consagraba al emperador.

El cañon de la fortaleza de Guadalupe anunció, cuando

el reló señalaba las diez de la mañana, que los soberanos entraban á la ciudad. Todas las calles, plazas, balcones y azoteas se veían llenos de gente.

Al llegar el emperador con la emperatriz al arco triunfal de la calle del Alguacil Mayor, se detuvo. Allí le esperaba el prefecto municipal, acompañado del ayuntamiento para entregarle las llaves de la ciudad. El emperador, al recibirlas, pronunció estas palabras: «Admito, señores, con júbilo las llaves de la ciudad, porque veo en este acto, que haceis confianza de mí y comprendéis mis leales intenciones; pero seguro de vuestra fidelidad, os las devuelvo, aspirando tan solo á poseer vuestros corazones.»

Terminado este acto, la imperial comitiva continuó su marcha, en medio de una concurrencia inmensa y de las incesantes y entusiastas aclamaciones de todas las clases de la sociedad. El emperador y su esposa iban en una elegante carroza descubierta, «y por donde pasaban,» dice en una descripción un testigo ocular, «oían repetir sus nombres, y veían caer á su derredor una lluvia de flores y versos con que los poblanos les manifestaban su amor.»

En medio de las aclamaciones de la multitud y seguidos de una numerosa comitiva llegaron al frente de la catedral. Bajando allí de la carroza, se dirigieron al templo, donde se cantó un solemne *Te-Deum*.

Terminada la ceremonia religiosa, marcharon á pié al palacio episcopal que se les había dispuesto para habitación, y en él recibieron las felicitaciones mas cumplidas.

El emperador, oyendo las aclamaciones de la multitud que se había agolpado al frente del palacio, se presentó

en uno de los balcones que dan frente al átrio, y saludó con ademán de gratitud al pueblo, que prorumpió en vivas al soberano, á la emperatriz y á Méjico.

En la tarde, Maximiliano y Carlota visitaron el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristobal.

En la noche, todos los vecinos iluminaron sus casas, y hubo fuegos artificiales á que concurrieron los soberanos, quedando gratamente sorprendidos al ver, entre multitud de luces de colores que de repente poblaron los aires, remedando un cielo tachonado de centellantes estrellas, el castillo de Miramar que apareció entre los cerros de Loreto y Guadalupe.

1864.

Junio.

El siguiente dia, despues de haber oido misa en su palacio, fueron el emperador y su esposa á visitar la Academia de bellas artes, el colegio del Espíritu Santo y el Hospicio de pobres, para saber el estado que guardaban y examinarlo todo. «En este dia, como en el anterior,» dice el autor de la descripción de que hace poco hice mención, «el pueblo seguía á sus soberanos por todas partes y les victoreaba con ardiente entusiasmo, acompañándoles hasta dejarles en palacio.» (1)

(1) Como mi deber, como escritor que desea que el lector conozca la verdad de los hechos, es dar á conocer la opinion de los que se mostraban opuestos al imperio, para que así pueda formar su juicio, examinando lo que se dijo por estos y por otros escritores, voy á copiar las palabras que sobre la recepción hecha en Puebla á los soberanos, trae Don Pedro Pruneda, adicto á Don Benito Juarez, en su *Historia de la guerra de Méjico desde 1861 á 1867*. «A las diez de la mañana del dia 5 de Junio,» dice, «hicieron su entrada los emperadores en la heróica ciudad de Puebla. El escaso número de habitantes que

1864. Amaneció el día 7 de Junio, cumpleaños de la emperatriz. Una solemne misa se celebró con este motivo en la catedral, y en seguida fueron diversas comisiones á felicitarla á palacio, siendo la primera que recibió la de señoras, presidida por Doña Guadalupe Osio de Pardo.

Los soberanos visitaron en ese día varias escuelas de primeras letras y algunos establecimientos públicos, llamándoles altamente la atención la notable biblioteca del

había sobrevivido al horrible sitio de esta población, no quisieron presenciar la entrada del nuevo monarca, siquiera porque iba representando la injusta causa por la que tantas y tan terribles desgracias había experimentado la noble ciudad. Las autoridades y los indios se esforzaron, por eso mismo, en hacer la recepción solemne.»

Por de pronto se ve en las anteriores palabras que hubo numeroso pueblo que recibió con entusiasmo á los soberanos, pues suponiendo que se hubiese compuesto de indios solamente, nadie les puede negar que son tan ciudadanos como los demás individuos de la sociedad. Hecha esta observación, preciso es hacer otra sobre la causa que le induce á creer que los que no eran indios ni autoridades, no quisieron presenciar la entrada. Dice que era escaso el número de habitantes que había sobrevivido al sitio de Puebla; y en esto sufre una equivocación. Quien haya leído el parte oficial detallado del general Don Jesús González Ortega que defendió la plaza, sabe que afortunadamente fueron muy contadas las personas pacíficas que perecieron. Puebla tiene setenta y cinco mil habitantes, y para haber sobrevivido muy pocos, habría sido preciso que hubiesen muerto no veinte ó treinta individuos, que no pasaron de ahí los paisanos que murieron, sino cincuenta mil, por lo menos. Pero ni aun así podían culpar los que sobrevivieron, á un solo partido, de las desgracias, sino á los dos, puesto que sin defensa no hubiera habido ataque y sin éste no habría habido defensa. Así, pues, á haber sido cierta la muerte de casi todos los habitantes, los que sobrevivieron, si los deudos habían pertenecido al partido imperialista, debían recibir con mayor júbilo á los que pertenecían á sus ideas, y solo permanecer retraídos los que pertenecían á la comunión contraria. Ahora si se refiere á las familias de los soldados que sucumbieron en la plaza combatiendo contra los imperialistas, sabido es, como tengo ya

colegio seminario, de la cual hicieron grandes elogios.

La emperatriz, no queriendo que el día de su natalicio pasase sin haber practicado algún acto digno en favor de los pobres, dió siete mil duros para la reposición del Hospicio, y el emperador mil para los hospitales y pobres de la ciudad.

En la noche se dió un gran baile en la antigua Alhóndiga, dedicado á la emperatriz, por su cumpleaños. A él asistieron mas de cien señoras de las mas notables de la población. La soberana se presentó con un sencillo pero elegante traje blanco, de seda. Llevaba en la cabeza una hermosa corona de diamantes y esmeraldas, y dos rosas, blanca la una, y encarnada la otra. Un magnífico collar de diamantes y unas preciosas pulseras, tambien de piedras preciosas, completaban su lujoso adorno. La emperatriz, acompañada de sus damas de honor, recorrió el salón, dirigiendo cariñosos saludos á todas y á cada una de las señoras que allí se encontraban.

dicho otras veces, que los ejércitos no se componen de gente de las ciudades, sino de indios cogidos de leva en el campo ó en sus cortos pueblecillos, y los cuales no tienen relaciones ningunas ni de amistad ni de parentesco en las grandes poblaciones. Pero que es un error del escritor á que me refiero creer que la ciudad no contaba sino con un número escaso de habitantes que habían sobrevivido al sitio, se ve por la entusiasta recepción que hizo la población casi entera al arzobispo Don Pelagio Antonio de Labastida, el 27 de Setiembre del año anterior, al volver de Europa. Entonces estaban aun recientes los sucesos de Puebla, y sin embargo de eso, todas las clases de la sociedad hicieron demostraciones de la mas intensa alegría por la vuelta del prelado, siendo así que iba á ocupar el puesto de regente del imperio. Si se quiere que los pueblos conozcan los sucesos de la manera que pasaron para que, sirviéndoles de lección, puedan aprovecharse para lo sucesivo de ellos, preciso es presentar sinceramente la verdad.

En la mañana del siguiente día 8 de Junio, visitaron el emperador y su esposa las fábricas llamadas *El Patriotismo* y *La Constancia*. De regreso á palacio, se prepararon para emprender su marcha hácia Méjico.

Eran las doce cuando se puso en marcha la imperial comitiva con direccion á Cholula, distante dos leguas de Puebla, donde se habian propuesto pasar la noche. Cholula era la primera poblacion en que se habia proclamado la monarquía, y se llamaba ya entonces *Cholula del Imperio*. Sus habitantes, indios casi todos, habian construido, para recibir á los soberanos mas de quinientos arcos de ramos y flores en las dos leguas de camino que median entre ambas ciudades; así es que la comitiva imperial, desde que salió de Puebla hasta que llegó á Cholula, pasó incesantemente bajo pintorescos y aromáticos arcos de follaje, y caminando sobre una alfombra de variadas flores. De trecho en trecho del camino aparecian comparsas de indios con tambores y chirimias, y acompañaban á los soberanos tocando hasta ser reemplazados por nuevas comparsas. Las sonatas, los cohetes y las aclamaciones no cesaron en todo el camino. Todos los habitantes de los pueblos del distrito, con ramos de flores en las manos, corrían al encuentro de los augustos cónyuges, de manera que el carruaje de estos iba realmente cubierto de rosas y claveles.

Al penetrar los soberanos en la ciudad de Cholula, el repique de las campanas y el estruendo de los cohetes lanzados al aire de todas partes, se unieron á las músicas y aclamaciones de la multitud que entraba acompañándoles, presentando la poblacion un cuadro lleno de animacion y de vida.

Recibidas las felitaciones en el edificio que se les habia destinado para alojarse, invitaron á su mesa al prefecto de

1864. Cholula, al juez de letras, al cura párroco, al  
Junio. prefecto de Atlixco, á seis alcaldes indios de

otros tantos pueblos, y á otras muchas personas que les habian acompañado desde Puebla. Durante la comida, que fué á las seis de la tarde, los indios tocaron diversas piezas de música que el emperador y la emperatriz celebraron mucho, admirando su genio filarmónico.

A las ocho de la mañana del siguiente día, los augustos cónyuges fueron á oír misa al histórico cerro, en cuya cumbre se levantaba, antes del descubrimiento de la América, el célebre templo piramidal dedicado al dios del aire Quetzalcoalt, cuyos restos llaman aun la atencion del viajero. En su estado actual esa pirámide, que fué una de las mas notables de aquella parte de la América, solo tiene cincuenta y cuatro metros de elevacion perpendicular, y de anchura horizontal en su base, cuatrocientos treinta y nueve: sus lados están exactamente orientados, segun la direccion de los meridianos y de los paralelos, y su construccion es de capas de ladrillo interpuestas con otras de arcilla.

En medio de la plataforma de la pirámide truncada de Cholula; sobre esa espaciosa plataforma que tiene de superficie cuatro mil metros cuadrados, se levanta una iglesia católica, dedicada á Nuestra Señora de los Remedios, rodeada de cipreses.

El emperador y su esposa entraron al templo para oír misa, y terminada ésta, se detuvieron á contemplar el bellísimo panorama que desde aquel punto se describía á sus